

Una anciana rebusca entre las bolsas de basura. Una imagen cada vez más frecuente en las grandes ciudades españolas

(GUILLEM CORREA , 07/07/2020) | La pregunta es clara y aterradora. ¿Qué pasa con los pobres? O si se quiere, que pasaba, que pasa y que seguirá pasando con los pobres?

La pregunta acepta, desgraciadamente, todos los tiempos del verbo para que la respuesta de hace veinte años, hace diez años, del año pasado, de hoy, de mañana es siempre la misma: **El 20% de nuestra sociedad vive en la pobreza**
y este porcentaje no se ha modificado sustancialmente ni en el mejor momento del ciclo de crecimiento económico.

Hasta que los presupuestos de todas las administraciones no estén dirigidos a cambiar esta situ

Ahora el drama ya no son los pobres en general. **Ahora el drama es la pobreza extrema**. Los que no tienen qué comer. Los que viven toda la familia en una habitación. Quienes trabajando son pobres. Por no hablar de los que no tienen trabajo ni la tendrán en el futuro más inmediato.

Estos son sólo unos ejemplos de una lista que podemos alargar tanto como queramos y casi siempre correremos el peligro de dejarnos algún colectivo sin mencionar.

En estos momentos todas las medidas de impacto son pocas y todas las que podamos poner sobre la mesa serán bienvenidas porque nunca serán suficientes ante una necesidad que se pierde en el horizonte.

Pero la cuestión es más profunda.

¿Por qué el Estado no es capaz de dar respuesta a la permanente pobreza estructural?



¿Como distribuyen los presupuestos que aumentan los déficits pero no reducimos los niveles de pobreza?

¿Por qué en los países de nuestro entorno han hecho las cosas mejor y nosotros seguimos igual o peor que antes?

Hasta que los presupuestos de todas las administraciones no estén dirigidos a cambiar esta situación serán cómplices de la pobreza.

© 2020. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition guillem}

Autor: